

Fecha: 25-01-2026
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Domingo
Tipo: Noticia general
Título: Cómo convertirse en una ESTAMPILLA BUTANESA

Pág.: 4
Cm2: 543,6
VPE: \$ 7.141.378

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: ☐ No Definida

Con menos de un millón de habitantes, Bután es un reino budista enclavado entre montañas y sin salida al mar. Es la tierra del dragón del trueno en el centro de una bandera amarilla y naranja.

Lugares extraños, en los que se respira el ritmo de los Himalayas, con valles estrechos, pasos altos, caminos sinuosos y un bucólico transcurrir del tiempo, las ciudades y poblados de Bután no cuentan con semáforos. Aquí tampoco se tienen noticias de congestión vial ni de mataderos de animales. La televisión se encendió por primera vez en 1999 y, a decir verdad, se percibe que nada ha cambiado demasiado después de aquel hito.

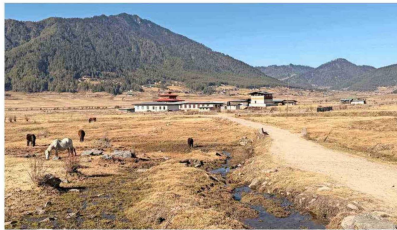
A mis veinte años, cuando realicé mi primer viaje al Sudeste Asiático (sí, una de esas aventuras de juventud que marcan a fuego para toda la vida), mi padre, camino al aeropuerto, me regaló dos guías de viaje. En los noventa no había internet ni teléfonos celulares y esta clase de textos impresos eran aún la biblia de los viajeros. La primera guía trabajaba sobre Camboya y la segunda, sobre Bután. Todavía las conservo, ambas. La de Bután es además la primera edición que Lonely Planet hizo sobre ese país. Tristemente, aquella vez no pude cumplir el deseo de mi padre de conocer el exótico reino butanés. El costo de la visa que se pagaba por día lo transformaba en un destino de veras prohibitivo para un joven mochilero universitario.

Incluso hoy sigue siendo complejo entrar, ya que se precisa de una visa que debe ser tramitada con antelación y su oneroso costo aleja a muchos turistas.



Cómo convertirse en una ESTAMPILLA BUTANESA

Bután en las alturas es el reino budista donde la "felicidad" es un indicador del bienestar social, y donde un visitante bien enterado sabe que puede convertir su propia cara en una estampilla. En una estampilla real, de curso legal. No un *souvenir*. Y eso, que no es poco, es solo una parte de los atractivos del país. TEXTO Y FOTOS: Guillermo García, DESDE BUTÁN.



La lógica detrás de estas restricciones, se dice, radica en limitar el número de extranjeros y en mantener el equilibrio interno.

Bután se precia de ser el primer Estado carbonero positivo del mundo, y su Constitución, en el artículo 5, consagra que al menos el 60 por ciento del territorio debe estar cubierto por bosques.

Los escasos valles cultivables y la geografía montañosa, de difícil acceso, ayudan mucho al propósito constitucional. Quizás sea esa una de las razones por las cuales Bután nunca fue conquistado ni colonizado por ninguna potencia de Occidente.

Es conocido internacionalmente, asimismo, por considerar que la medición más relevante no es el Producto Interno Bruto (PIB) sino la Felicidad Nacional Bruta (GNH). Este índice se mide de forma rutinaria desde la década de los se-

tantos, aunque fue en 2008 cuando quedó consagrado también en la Constitución de la nación.

No sé si sea Bután el país más feliz del mundo —como postulan todos los artículos sobre él—, pero el solo hecho de poner en el eje de las políticas a la felicidad me parece un elemento para aplaudir.

Estuve algo más de diez días recorriendo sus angostos, lentos y serpenteantes caminos de montaña y puedo dar fe de que jamás observé una pelea; nunca una discusión y ni siquiera un bocanazo.

Curiosamente la figura central de su religión —o filosofía— no es el Buda Gautama o Shakyamuni, ampliamente conocido en Occidente y del que escribiera Hermann Hesse, sino otro que apareció mil doscientos años después: el Gurú Rimpoche, también llamado Padmasambhava. En todos sus templos y fuertes (*dzongs*) está su figura pintada en los muros y materializada en las efigies de diferentes tamaños que adornan sus altares.

Comparte espacio con más de una deidad: las *taras*, los dioses de la compasión, del bienestar y un número casi infinito de iconografías budistas. Como si fuera poco, el Gurú Rimpoche tiene por sí mismo ocho representaciones distintas, lo que convierte en una labor casi titánica reconocer quién es quién al contemplar los frescos de un templo.

La tradición estipula que este monje nació de una flor de loto en el actual Pakistán y se constituyó en el gran maestro que fue afianzando el budismo tanto en Bután como en el Tibet. Su línea resulta curiosa, porque en simultáneo es el padre del budismo tántrico tan venerado en el reino y con imágenes sexuales explícitas en monasterios y casas. Al Gurú Rimpoche se le venera de una forma muy particular y profunda, eclipsando por momentos la figura del mismísimo Buda.

Bután profesa un budismo tibetano específico, cuyo líder espiritual-nacional es Je Khenpo y no Su Santidad el Dalái Lama. Pese a ello es posible ver fotos de este último en algunos locales comerciales manejados por tibetanos que se exiliaron a causa de la invasión china.

La postal de Bután es sin duda el monasterio del Nido del Tigre, fotografiado una y otra vez en libros y revistas. La base desde donde parte el sendero se ubica a una media hora de la ciudad de Paro, allí donde se emplaza el único aeropuerto internacional de Bután.

Subir al templo-acantilado de Taktsang (como lo denominan los locales) supone un esfuerzo físico importante, considerando que son casi seis horas de caminata por bosques de cedros, rododendros y unas escalinatas harto empinadas en la parte final del trayecto.

Se diría que no solo las piernas sino también el espíritu se ponen a prueba, pero las majestuosas vistas son un aliciente poderoso para continuar. A medio camino, por fortuna, han construido una cafetería que permite recuperar fuerzas. El monasterio es pequeño, pero tiene varios templos en su interior. La leyenda cuenta que allí llegó volando sobre una tigresa el propio Gurú Rimpoche en plan de meditación, y que fue ese el lugar desde donde el budismo comenzó a iluminar al reino por completo.

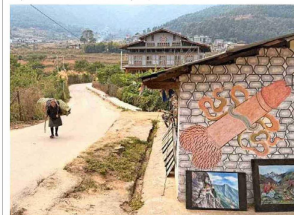
TRONGSA. Este *dzong* (fortaleza-monasterio) encajado en una ladera es parte del paisaje budista de Bután.



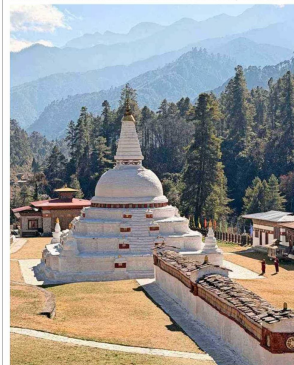
TENIDA TRADICIONAL. El país tiene menos de un millón de habitantes.



MIRADOR. Frente al monasterio de Taktsang (Nido del Tigre), es la postal más conocida del país, cerca de Paro.



PUNAKHA. Aquí está Chimi Lhakhang, el monasterio de la fertilidad. Los símbolos fálicos también se ven en el pueblo cercano.



ESTUPA. O *chorten*. Estas construcciones son similares a las que se encuentran en Katmandú, Nepal.

VERANO 2026

VEN A RECORRER LA CARRETERA AUSTRAL

Glaciares imponentes, hielos milenarios y esculturas rocosas en el agua. Bosques nativos, termas junto al mar y volcanes dan vida a un viaje donde el cordero patagónico y un calafate sour se saborean con el alma.

04 NOCHES*
JUEVES A LUNES

\$1.319.000 p/p

VALORES EN BASE A 1 HAB. DOBLE

4 noches en Hotel Loberías del Sur
Laguna San Rafael
Aguas Calientes de Ensenada Pérez
Parque Aiken del Sur
Traslados Aeropuerto BBA / Hotel
No incluye pasaje aéreo

¡HAZ TU RESERVA HOY!

LOBERÍAS DEL SUR
CARRETERA AUSTRAL



www.loberiasdelsur.cl
 +56 (67) 235 1112
 José Miguel Carrera 50
 Puerto Chacabuco



*Programa Clásico 04 Noches: Incluye traslados (en horarios regulares), 4 noches en Hotel Loberías del Sur (Puerto Chacabuco), excursiones a Laguna San Rafael, Aguas Calientes de Ensenada Pérez y Parque Aiken del Sur. Programas incluyen desayuno y cena (no incluye bebidas en cena en el hotel). Durante las excursiones todas las bebidas y comidas están incluidas. Nuestra tarifa incluye IVA. No incluye pasaje aéreo. Valor válido para temporada alta desde el 01 de Enero al 30 de Febrero de 2026. Revisa nuestras condiciones generales en www.loberiasdelsur.cl/condiciones_generales.

Después de unos días en Paro nos dirigimos a Thimpu, la actual capital y la ciudad más poblada del país, con ciento cincuenta mil habitantes. Se encuentra en un valle a dos mil quinien-

Fecha: 25-01-2026
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - Domingo
 Tipo: Noticia general
 Título: **Cómo convertirse en una ESTAMPILLA BUTANESA**

Pág.: 5
 Cm2: 245,9
 VPE: \$ 3.230.658

Tiraje:
 Lectoría:
 Favorabilidad:

126.654
 320.543
☐ No Definida

tos metros sobre el nivel del mar, y el trayecto se hace cómodamente en apenas dos horas. Lo más interesante para mí, aparte de la imponente fortaleza que colinda con la casa del rey y donde se sitúa la sede del gobierno, es su oficina de correos.

—María, lo primero que haremos hoy será ir al correo —le digo a mi mujer.

—¿Al correo? ¿Por qué quieres partir por el correo? ¡Tenemos mucho tiempo para comprar postales y estampillas! —responde María con seguridad y luego agrega—. Tenemos que aprovechar de ir a ver el buda gigante sobre la colina. Tenemos que visitar sus templos, y el Memorial Chorten, donde los fieles circulan rezando. Esos sí que son lugares vivos que impresionarán a nuestros hijos. También tenemos que dejar espacio para ir a la Reserva Takin, ya que es el único lugar donde podremos ver ese raro animal y emblema nacional, el takin del Himalaya. Y solo cuando cumplamos con todo, y en caso de que nos sobre tiempo, vamos un minuto a tu oficina de correos.

Por supuesto que en todos los viajes, y en especial aquellos que son largos e incluyen a niños, uno debe aprender a ceder, a postergar intereses personales en función de la armonía familiar... Pero esta no era la ocasión:

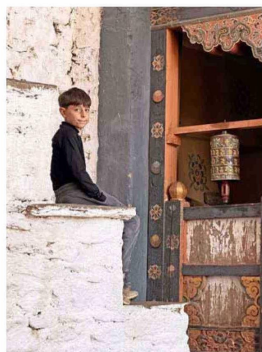
—Partiremos por el correo. Ya verás por qué lo hago —le respondo con firmeza y, al parecer, sin dar espacio a mayores negociaciones.

La modesta oficina se halla al costado de una galería de arte que vende *thangkas* cuidadosamente pintadas y bordadas, y de otra tienda que se especializa en textiles antiguos. Todo esto viene en mi auxilio, ya que María ocupa parte de su tiempo en esos lugares.

Durante años los intercambios de correspondencia, y sobre todo de documentos oficiales, se hacían con corredores humanos y mulas entre los poblados. Eso cambió en el año 1962 cuando se estableció formalmente una alianza con India y se creó el departamento de correo dependiente del Ministerio de Comunicaciones. Posteriormente, en 1969, se conectó al sistema global. Hoy se llama Buthan Post y es una corporación autónoma.

¿Qué me trae a esta oficina?

Una razón muy poderosa, desde lue-



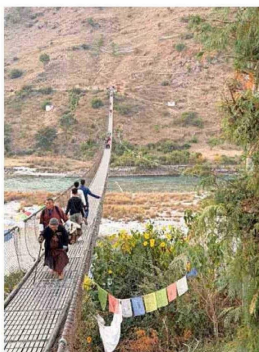
KURJE LHAKHANG. El hijo del autor, Nicanor, en el famoso monasterio.



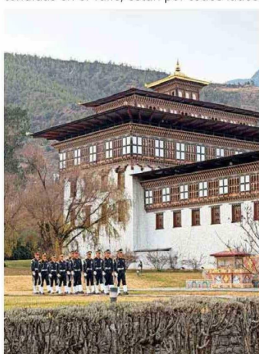
PAISAJE. La vida religiosa es visible en todos los rincones.

go. En este reino uno puede imprimir estampillas que circulan válidamente con el rostro de uno mismo. Es un culto extremo al ego. Compró entonces un puñado de veinte o treinta postales y me mando a confeccionar estampillas usando dos fotografías de mi rostro. Para un amante de la filatelia y los billetes, es el paraíso, y justificaría perder de vista al takin y ausentarse del fuerte desde donde gobierna el rey de Bután. Obvio que ni María ni mis hijos Delia y Nicanor tienen por qué entenderlo. Afortunadamente el trámite es muy expedito, aparte de económico, y nos permite llevar adelante la agenda con holgura.

Por la tarde presenciamos el cambio



SÍMBOLO. Las banderas de oración, aquí tendidas en el valle, están por todos lados.



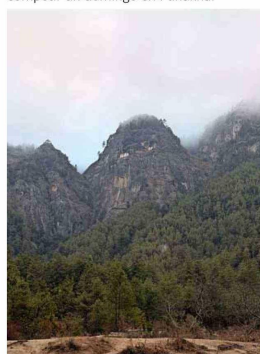
FORTALEZA DE THIMPHU. Junto a la casa del rey, es la sede del gobierno.

de guardia de la fortaleza y logramos ver cómo van arriando, centímetro a centímetro, la bandera mientras el día se recoge con ella. La casa real luce pequeña ante el imponente *dzong*, pero la figura de su majestad, el rey dragón, prolifera por todas partes, en todas las oficinas, en todos los restaurantes, hoteles, billetes y letreros camineros. Aparece a veces en solitario; otras, junto a su padre, y en la mayoría de las ocasiones en compañía de la bellísima reina y sus tres hijos. Si bien desde 2008 es una monarquía constitucional democrática, el rey es el jefe de Estado y una figura omnipresente, querida y admirada. Casi una deidad.

El primer ministro y el poder político,



ARQUERÍA. Equipos se reúnen a competir un domingo en Punakha.



NIEBLA Y MONTAÑA. Con el mágico monasterio del Nido del Tigre en su cima.

al menos de cara a los turistas como nosotros, brillan por su ausencia.

De Thimpu continuamos a Punakha, antigua capital del reino. El camino, como era de esperar, se muestra angosto y de curvas infinitas. Algunos monjes se divisan en la ruta, y por las ventanillas del vehículo uno puede observar villorrios construyéndose en las cumbres de los cerros. El ser humano no deja nunca de sorprender. Cuánta capacidad de adaptación, de energía y resiliencia albergamos.

El camino cruza el **paso de montaña de Dochula**: dos grados Celsius bajo cero y un paisaje neblinoso. Ahí, sobre las

colinas, se erigen 108 estupas en homenaje a los guerreros que vencieron a insurgentes indios en 2003. El número no es azaroso. En el budismo butanés todo se relaciona con el 108. En los templos son 108 molinillos los que giran; el rosario budista tiene 108 cuentas; 108 son las impurezas mentales —36 del pasado, 36 del presente y 36 del futuro—.

Más que un número mágico es un entrenamiento espiritual.

Al llegar a Punakha, junto a la confluencia de dos ríos, está el que probablemente sea el más bello de todos los *dzongs* butaneses. Es domingo y abundan los campos de archería colmados de equipos de hombres —jóvenes y mayores— que se reúnen para competir, celebrar y convertir cada tiro en una fiesta.

Luego los días se suceden visitando el **valle de Phobjikha** y, después, otros monasterios, fuertes y templos dedicados al Gurú Rimpoché. Más tarde, un pueblo fálico dedicado al dios de la fertilidad, y **Trongsa**, un fuerte que controlaba el este del territorio. Y enseguida más pasos cordilleros, yaks pastando, mujeres vendiendo textiles y quesos secos, para finalmente llegar a **Jakar**, en el valle de Bumthang.

Aquí se ubica el famoso **monasterio de Kurje Lhakhang**, construido al lado de una cueva donde la leyenda cuenta que el Gurú Rimpoché meditó y dejó su huella marcada sobre la piedra. Es el Santo Sudario del budismo.

En el patio del lugar, cómo no, son 108 estupas las que sirven como muro perimetral. El viento helado azota y traspasa las parkas, levanta el polvo y nos recuerda que estamos cerca del techo del mundo, donde cada cumbre parece una oración inmóvil. El olor a leña de las salamandras nos trae a la memoria el invierno de nuestros abuelos. Todo parece dicho a media voz, como si las montañas mandaran.

Quienes puedan pagar la visa no tubeeen en venir a Bután, la tierra de la felicidad y del dragón del trueno. Este es uno de esos países que, por más que se resistan, inexorablemente van a cambiar.

Viajar hasta acá ya no será lo mismo. Si la extensión de esta crónica me lo permitiera, les daría 108 razones para convencerlos. **■**